

II Congreso metropolitano de formación docente

Título: Las plataformas Moodle como facilitadoras del diálogo académico
Autor: Eduardo Gabriel MOLINO
Eje: Pedagogías de la formación en el nivel superior
Tipo de trabajo: Ponencia
Palabras clave: Diálogo académico, LMS, Moodle, constructivismo pedagógico.

Resumen:

En este trabajo se considera el alcance pedagógico-didáctico de una plataforma Moodle como facilitadora del diálogo académico. Este último se estima una cuestión fundamental en los estudios superiores. Bajo tal presupuesto se advierte que, un curso en el marco de la formación terciaria-universitaria que complemente la actividad presencial con un LMS, dispone de recursos que enriquecen sustancialmente la propuesta educativa. La parte central de este estudio considera diversos presupuestos constructivistas y analiza, sobre ejemplos tomados de experiencias reales, las posibilidades ofrecidas por una plataforma Moodle.

Planteo del problema¹

Resulta un presupuesto absolutamente consensuado el hecho de que para dar lugar a cualquier experiencia educativa, es imprescindible un proceso comunicativo interhumano que sea efectivo. En otros tiempos, la exposición magistral del profesor era suficiente a este respecto. Al día de hoy, pensar cualquier proceso educativo es, desde el punto de vista comunicacional, un tema mucho más complejo.

La pedagogía ha dedicado buena parte de su reflexión, provista por los aportes de diversas disciplinas, a considerar cuáles son los requisitos que coadyuvan a que el estudiante pueda sacar un partido provechoso de las diversas actividades académicas que realiza como parte de sus estudios. En este trabajo se recortará el análisis al campo de los estudios superiores, aclaración necesaria porque, evidentemente, la edad de los estudiantes resulta una variable decisiva en las consideraciones que se expondrán.

Se asume aquí que la actividad didáctica del docente es una tarea compleja, en el sentido de que incluye múltiples elementos, algunos de los cuales son previsible y, sobre ellos, pueden seleccionarse algunas estrategias de acción. Otros de estos elementos que constituyen el hecho educativo en sí, son absolutamente abiertos y surgen de la interacción humana adulta, propia de este itinerario formativo. En este sentido el bagaje cultural personal de cada uno de los que integran el grupo de estudiantes constituye un aporte potencial fundamental. Es un tema delicado, competencia del docente, cómo propiciar las condiciones para que cada uno pueda interactuar efectivamente con los nuevos contenidos que se presentan, de modo que, esa reflexión apropiadora del nuevo conocimiento pueda, llegado el momento de madurez oportuno, compartirse con los demás estudiantes y resultar un aporte valioso al conjunto de lo que se está tratando.

Toda acción humana y en particular todo actuar pedagógico supone, explícita o implícitamente, presupuestos teóricos que dan fundamento y explican por qué se prefieren cierto tipo de intervenciones y no otras.

Situados en la educación superior se asume que la interacción está dada entre adultos. Así, de todos modos el panorama resulta muy heterogéneo dado que, los más jóvenes muchas veces están aún imbuidos de la escolaridad que acaban de dejar, mientras que entre ellos suelen encontrarse personas de mayor edad, con itinerarios

¹ El presente trabajo es una síntesis de la obra publicada: Molino, E. Plataformas Moodle como facilitadoras del diálogo académico. 1ª ed. - Buenos Aires : Aula-e.com.ar, 2012.

académicos, laborales y vitales, en algunos casos, muy enriquecidos. Más allá de tal disparidad, lo que se ha de asumir es un plan de trabajo que parta del presupuesto de la autonomía propia de quienes transitan este trayecto de estudios. Como primer paso se ha de atender a que el diseño del programa del curso sea claro, a través de una estructuración lógica, presentando contenidos cuya vinculación resulte comprensible por todos. Más allá de las intervenciones que el docente realice durante las clases en vista al desarrollo de los temas, una adecuada selección bibliográfica ha de ser esencial dado que, lo que se procurará permanentemente, es el trabajo exhaustivo con dichas fuentes.

En relación con esto último, es oportuno referir aquí a otro de los puntos de interés para este trabajo, el proceso hermenéutico de interacción con las fuentes bibliográficas. Siempre la lectura de un texto suscita una interpretación. Ésta se configura a partir de lo que Gadamer (1999) llamaría un horizonte de comprensión, el cual integra una vasta cantidad de elementos que, indudablemente, están relacionados con el itinerario vital de cada sujeto. Este es un punto capital en lo que interesa aquí. Cuando en el ámbito de los estudios superiores se logra que los estudiantes „dialoguen“ con las fuentes bibliográficas de modo maduro, el contenido de lectura común, se enriquece mucho a partir del proceso interpretativo singular. Es de esperar que, al momento de poner en común el fruto de la lectura, se establezca un análisis que gire en torno a un conjunto de elementos comunes que todos habrán advertido como nociones centrales expuestas por el autor. Sin embargo, si el espacio de diálogo entre los estudiantes y el docente es propicio, también ha de haber lugar para compartir otras aportaciones que ya podrán tener un sesgo particular. Aquí es habitual que se propongan acuerdos o divergencias con otros autores, ejemplos concretos tomados de la aplicación de las nociones teóricas al campo de la práctica profesional, e incluso vinculaciones con expresiones, tan humanas como el discurso racional pero capaces de otro tipo de expresividad, la referencia es al ámbito de lo poético o las producciones plásticas, por ejemplo. (Molino, 2010b)

Justificación teórica.

De lo señalado en las líneas precedentes comienza a esbozarse un concepto central para el presente trabajo que habrá de denotarse bajo la expresión „diálogo académico“. Resulta necesario explicitar, desde el marco teórico de este trabajo lo que tiene que ver con el diálogo, como elemento fundamental del trabajo académico. Este es un

tema complejo y para lo que sigue se centrará la atención solamente en dos ámbitos fundamentales que posibilitan la educación superior.

Uno de ellos es el „diálogo con los autores” que constituyen el corpus bibliográfico que el docente ha seleccionado para presentar los contenidos del curso. El otro ámbito es el del „diálogo interhumano” que se ha de generar en un curso. Respecto a esto último cabe aún una aclaración más. En los tiempos que corren el espacio del aula tiene la posibilidad de extenderse pasando del aula presencial, cara a cara, al aula virtual, un espacio con matices comunicativos propios y que, bien aprovechados, pueden resultar muy ricos. En particular sobre esto último se pondrá la atención en este trabajo. En este sentido, en el marco de las corrientes pedagógicas constructivistas, *la ‘zona de desarrollo próximo’ es un proceso construido conjuntamente entre profesor y alumno a través del diálogo y la mediación.* (Partida, 2006)

Indudablemente la expresión „aula virtual” es una metáfora. Como tal quiere significar que se trata de algo así como una extensión del lugar donde habitualmente los estudiantes se reúnen con su docente. En este sentido ha de ser un espacio de „diálogo”. ¿Pero dónde? ¿Con quién? Habrá de cuestionarse acerca de *cómo se construye el conocimiento en un ambiente virtual y qué prácticas pedagógicas tienen mayores resultados* (Partida, 2006)

El adjetivo „virtual” dificulta la noción anterior. Éste se refiere a un símil de la realidad. En este sentido es que el „ciber-espacio” ofrecido por Internet, se ha de constituir en el ámbito que permitirá „extender” el aula desde la realidad a la virtualidad. O quizá sea más adecuado decir, del encuentro académico presencial a la actividad domiciliaria.

Los contextos de enseñanza-aprendizaje virtuales ofrecen la oportunidad de una comunicación dialógica que permite la construcción de conocimiento [...] no sólo como intercambio de información sino, sobre todo, una cooperación didáctica. [...]

Esta cooperación activa implica reconocer que es el diálogo el mecanismo a través del cual los sujetos construyen sus representaciones sobre las intencionalidades educativas, los objetivos y las metas que se aprenden, además es a través del lenguaje y del diálogo como nos ponemos en contacto para hacer explícitas esas intencionalidades. (Partida, 2006)

En este sentido se puede advertir *la importancia del diálogo como herramienta fundamental de los procesos de aprendizaje de carácter crítico y liberador.* (Díaz, 2011) Esto implica que:

Debe permitir a todos, sin excepción, hacer fructificar sus talentos y capacidades; ayudarles en el proceso de autocomprensión y de crítica. También tiene la responsabilidad de favorecer la comprensión del otro en su particularidad y el devenir del mundo. [...] La educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el trascurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. (Díaz, 2011)

En términos pedagógicos, de lo dicho hasta aquí, el „diálogo académico“ ha de desembocar en un proceso de metacognición, *ella puede entenderse como el proceso por el cual se va haciendo consciente el dominio de una tarea o una actividad.* (Partida, 2006)

Asumir el diálogo, tanto virtual como personal, como un elemento constituyente del proceso académico, permite afirmar que la „actitud dialógica“ (Molino, 2010a) es una postura esencial en el ejercicio de la docencia. Dicho en otros términos, un docente o una entidad educativa que entienda que el diálogo es una mediación pertinente a los fines pedagógicos, más allá de disponer de una serie de supuestos teóricos para justificar su práctica, se sitúa hermenéuticamente frente a ella. (Molino, 2009)

Conclusiones

Algunos temas que se advirtieron en la fase inicial del estudio, guardan relación con las implicaciones sociales que tiene el uso de TIC en el contexto educativo. Varios autores hacen referencia a la brecha digital que se suscita en las sociedades por causa de un acceso desigual a estas tecnologías y, en este sentido, el lugar específico que compete a la educación a los efectos de posibilitar un acceso de mejor calidad y en mayor número. Respecto a esto último, la utilización de plataformas virtuales posibilita, indirectamente por el simple hecho de su uso, realizar una alfabetización digital, necesaria incluso con alumnos que acceden a la Universidad. En este terreno resultaría oportuno profundizar, a los efectos de determinar con cierta actualidad, las competencias genéricas necesarias tanto en el profesorado como en el estudiantado.

También se han considerado investigaciones relativas a la implementación de cursos híbridos mediante plataformas Moodle. Se han descrito las principales cualidades rescatadas por diversos informes. Se puso atención especial en los procesos de comunicación que ella facilita. En este sentido se analizaron estudios sobre los procesos de comunicación sincrónicos (uso del chat y la videoconferencia) y asincrónicos (uso de foros y otros recursos similares)².

Un buen número de esos recursos están relacionados con las posibilidades de comunicación que ofrece este LMS³. Se puso de relieve que esto puede dar lugar a la aplicación de estrategias pedagógicas de valor en la educación superior, como ser: el trabajo colaborativo, el análisis de casos, el desarrollo de trabajos de investigación para seminarios y otros. También, para hacer esto posible en períodos de no presencialidad, se consideraron otras alternativas como por ejemplo: el votar para decidir, el organizar grupos de trabajo, la elección de temas, el definir una agenda de citas para tutorías.

Obviamente una investigación sobre esta cuestión no puede tener pretensión de ser exhaustiva, dado el alcance de este tema en la actualidad. Algunas cuestiones que exceden la posibilidad de este trabajo, ameritarían un estudio aparte. En particular podrían trabajarse aspectos relacionados con la gestión de estas. Es que la actividad docente se ve afectada con el uso de estos nuevos recursos, lo que merece una reflexión particular.

Como marco referencial para esta investigación se hizo referencia en las primeras páginas a la noción de „diálogo académico“. A los efectos de simplificar el planteo se refirió el mismo a dos planos, por un lado el „diálogo con los autores“ que constituyen el corpus bibliográfico de una asignatura y, por otro, el „diálogo interpersonal“ entre los protagonistas de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Todo lo expuesto en torno al análisis de los recursos que ofrece un LMS como Moodle, puede valorarse como herramientas que potencian esta doble vertiente del „diálogo académico“.

En la actualidad hay cursos e incluso carreras que se dictan íntegramente „a distancia“. Los métodos desarrollados con este fin resultan habitualmente muy eficaces y, además, ofrecen posibilidades de estudio que difícilmente se podrían atender de otro modo. Sin embargo, más allá de todas las bondades que se pudieran argüir e incluso

² El detalle de tal estudio se ha omitido aquí en razón de la brevedad exigida para este trabajo.

³ LMS, acrónimo de *Learning Management System*

compartir, es oportuno señalar que el „diálogo presencial“ que surge del encuentro interpersonal posee, en relación con la cuestión educativa, un carácter irremplazable. Si bien, desde un análisis cognitivo, puede ser equivalente leer la exposición de una persona por escrito o escuchar, frente a ella, su propia explicación; es innegable que, más allá de lo estrictamente intelectual, el vínculo interpersonal abre una mayor cantidad de experiencias humanas. Éstas últimas también constituyen el proceso formativo, incluso en los estudios superiores, por tal razón es muy atinado generar ámbitos de diálogo como parte de las actividades que se realizan en los claustros. Es decir, Internet no es el sustituto, sino la nueva herramienta. La única forma de que esto ocurra es que el ser humano comprenda que el avanzar a estos niveles no ha de venir acompañado de un desuso de la forma de comunicación por excelencia: la física. (Domínguez, 2010)

Para concluir se suscriben estos términos de H-G. Gadamer (1994): “el hacerse capaz de entrar en diálogo a pesar de todo es, a mi juicio, la verdadera humanidad del hombre” (209)

Referencias bibliográficas citadas:

Díaz, R. G. (2011). Evaluación Del Enfoque Educativo Imperante, Basado En El Desarrollo De Competencias, A La Luz De La Educación Mayéutica. *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*, (97), 71-102.

Domínguez, D. C. (2010). El hombre binario. *Comunicación y Hombre*, 6, 125-138.

Gadamer, H-G. (1999) Verdad y Método I. Salamanca: Sígueme

Molino, E. (2009) Construir la comprensión. Aportes de la hermenéutica filosófica a la educación. El autor: Buenos Aires. Recuperado: 04/11/2011 en <http://aula-e.com.ar/publicaciones>

Molino, E. (2010a) El diálogo como actitud pedagógica. Buenos Aires: Paulinas.

Molino, E. (2010b) Del aula presencial y del aula virtual: estrategias para el diálogo académico. *Ponencia presentada en las VII Jornadas del Área Pedagógica. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina.*

Partida, S. P. (2006). Gestión de ambientes de aprendizaje constructivistas apoyados en la zona de desarrollo próximo. *Apertura: Revista De Innovación Educativa*, 6(5), 8-21.